

Marnix. Al hacer Mr. Quinet la biografía de su *ilustre* abuelo, dice: "Marnix no se contentó con poner á discusión la Iglesia de Roma como punto literario, á semejanza de otros escritores, sino que la lucha es seria y á muerte: TRATASE NO TAN SOLO DE REFUTAR EL PAPI-MO, SINO DE ESTIRPARLO; no solo de estirparlo, sino DE DESHONRARLO; no solo de deshonrarlo, sino como lo pedia la antigua ley germánica contra el adulterio, DE AHOGARLO EN EL FANGO. Tal es el objeto de Marnix. Por esto, despues de la dialéctica mas fuerte, mas sabia y mas luminosa, estiende el oprobio sobre el cadáver que arrastra hasta la gran cloaca de Rabelais: No cabe, pues, buscar aquí la capitulacion de nuestro tiempo. Ese libro no es de astucia, sino de veracidad; *no pide gracia ni la otorga*. El que quiera que lo engañen, que no lea; él cumple lo que promete: para aquel que lo lea hasta su última página, EL DOGMA CATOLICO HABRA DESAPARECIDO DE TODO A TODO." <sup>1</sup>

1 Pref. á la obra de Marnix.

### CAPITULO XIII.

EL RACIONALISEO DESDE EL RENACIMIENTO.—  
FRANCIA.

Rabelais, continuador de Poggio.—Montaigne, pensador libre y epicúreo en sus escritos.—La Boecia.—Charron.—Budé.—Copp.—Ruiel.—Lefebvre D'Étaples.—Lamothe-Levayer.—Bayle.—Bodin.—Descartes.

"En Francia no hubo ateos ó racionalistas ántes del reinado de Francisco I, ni los hubo en Italia hasta despues de la última toma de Constantinopla." Esto han escrito Espizelio, Thomasio, Bayle y otra multitud de autores. "En la misma época, agrega Voltaire, *nació* en casi toda Europa un ateismo funesto, que es lo contrario del teísmo." <sup>1</sup> Con la historia en la mano hemos certificado

<sup>1</sup> *Essai sur les mœurs*, t. II, p. 301.

este triste testimonio respecto de las naciones estrangeras: vamos ahora á sujetarlo á prueba respecto de nuestra patria.

De todos los cuerpos científicos, la Sorbona fué, juntamente con la universidad de Colonia, la que se opuso con mas energía contra el renacimiento del paganismo: en esa lucha decisiva que debia cambiar la faz de Europa, se distinguieron entre todos los dos célebres doctores Beda y Gabriel de Puyherbant. Por espacio de muchos años dieron á conocer en sus escritos, tan elocuentes como fundados, el influjo desastroso del movimiento insensato que arrastraba al siglo hácia la antigüedad pagana: por desgracia, su profética voz fué desoída: la corte y la ciudad, el rey y el parlamento, la universidad y los poetas trabajaban á porfía por hacer florecer en Francia la bella literatura, la bella poesía, la bella filosofía que Alemania, Inglaterra y sobre todo Italia, se vanagloriaban de haber resucitado en la escuela de los griegos que vinieron de Constantinopla.

Los diques se rompieron muy pronto, y desbordó sobre Francia la libertad de pensamiento. Nuestra patria, tan católica hasta entónces, vió nacer en su seno como en el resto de Europa, una generacion entera de racionalistas. Los unos con sus ratiocinios, los otros con sus cantos, estos con las obscenidades de sus pinceles y sus buriles, aquellos con sus trabajos filológicos, y casi todos con el escándalo de su vida, hicieron bambolear las creencias, y corrompieron las costumbres: nos contentaremos con citar algunos nombres.

Poggio, epicúreo y libre pensador, es en su calidad de primero, es el tipo de los racionalistas italianos. Rabelais fué el Poggio de Francia. "Para ser un miserable en toda la estension de la palabra, no le falta ningun vicio, segun escribe su contemporáneo Gabriel de Puyherbant; no hay que esperar de él ni temor de Dios ni respeto hácia el hombre: huella á sus plantas las cosas divinas

y las cosas humanas, y de todo se burla. ¿En dónde está el Diágoras que haya hablado de Dios peor que él? en dónde está el Timon que haya insultado mas que él á la humanidad?" <sup>1</sup>

La primera tarea que emprendió Rabelais, fué sembrar á manos llenas la odiosidad y el ridículo sobre el órden religioso y social de la edad media, sobre la Iglesia que lo habia inspirado, y sobre las órdenes monásticas que le servian á la Iglesia para defenderla en toda Europa: esa fué la tarea de casi todos los renacientes, ya fueran sacerdotes ó simples ciudadanos, como Poggio, Maquiavelo, el Mantuano, Erasmo y otros muchos. Rabelais en su *Pantagruel*, sobrepujó á todos sus antecesores: esa sátira atroz contra los religiosos, no es mas que un conjunto de impiedades y de obscenidades sin nombre, mezcladas con odiosas calumnias y bufonadas: las demas obras de Rabelais, por su espíritu burlesco y por la licencia é incredulidad que respiran, no son mas que un escándalo inmenso que va á acrecer el torrente de obscenidades que abrió Poggio con sus gracejadas, tales como sus *Cartas*, su *Gargantue* y sus *Sueños picarescos*: agregaremos que los escritos de Rabelais, así como los de Poggio, fueron aplaudidos y se hicieron de ellos numerosas ediciones. Para coadyuvar al triunfo del ateísmo y de la corrupcion, el grabado escribió para los ojos las culpables escenas que Rabelais presenta á la imaginacion.

No bajaba aún Rabelais á la tumba, (1553) cuando otro pensador libre, que era tambien hijo del Renacimiento, vino á proseguir su obra. Méno descabellado, mas urbano y mas medido que el cura de Meudon, Miguel Montaigne nacido en 1533, ataca con un éxito deplorable las dos cosas que son mas sagradas para los hom-

<sup>1</sup> Huic Rabelaisio nostro quid ad absolutam improbitatem deesse potest etc.—*Theotim.*, lib. II, p. 180.

bres, las creencias y las costumbres. No hay que asombrarse de que coloquemos á Montaigne en la misma línea que los racionalistas y los epicúreos: la fé verdadera siempre es afirmativa: la libertad de pensamiento es afirmativa unas veces, negativa otras, segun los caprichos de la razon. El que ha podido hacer el *Cristianismo de Montaigne*, con mas facilidad puede hacer su Escepticismo. En él hay dos hombres: el pagano, hijo de su educacion literaria, y el cristiano hijo de su educacion maternal: en esto no puede caber duda, despues de que se han leído sus *Ensayos*.

Léjos de nosotros la idea de sospechar de la sinceridad de Montaigne cuando escribe que sujeta su obra “á la Iglesia católica, apóstolica y romana, en cuyo seno muero y en cuyo seno nací.”<sup>1</sup> Diremos tan solo que los mas famosos entre los pensadores libres de Italia, tales como Pomponacio, Nifo, Cardano, hicieron la misma profesion de fé. Agregaremos con Tiraboschi, que conforme á la máxima de derecho, *contra los hechos no valen protestas. Protestatio facto contraria non valet*. Ahora bien, Miguel Montaigne tiene en contra suya los hechos: el que habla del suicidio en los términos que él lo hace, ¿qué es, cristiano ó pensador libre? “La muerte mas hermosa es la mas voluntaria; la vida depende de la voluntad de otros, la muerte de la nuestra. No hay cosa en que debamos acomodarnos á nuestros humores, mas que en esta; la reputacion no tiene que ver con estas empresas, y es locura quererlas respetar.”<sup>2</sup>

Montaigne, á pesar de su fé en la Iglesia católica, depositaria de la verdad, cae con mucha frecuencia en accesos de escepticismo. Con motivo de los caníbales, dice que hacemos mal en apellidarlos salvajes, porque están menos separados que nosotros *de nuestra grande y poderosa madre la naturaleza*; llega hasta negarle á la

1 Libro I, c. lvi.

2 Libro II, c. iii.

verdad su carácter absoluto, y á juzgar que la inteligencia humana no es mas que juguete de las preocupaciones: “No tenemos, dice, otra mira de la verdad y de la razon, mas que el ejemplo y la idea de las opiniones y usanzas del país en que estamos; allí está siempre la religion perfecta, la perfecta policia, y todos los usos son perfectos y cumplidos.”<sup>1</sup>

En otro lugar, olvidándose de todas las reglas cristianas del pudor, confiesa que tiene boca descarada,<sup>2</sup> y escribe cuentos que nada tienen que envidiarle bajo el punto de vista de la brutalidad, á los cuentos mas ó menos famosos con que entretenia su imaginacion libertina. No queremos tocar ni de léjos algunos capítulos cuyos títulos son inocentes, pero que contienen obscenidades inconfesables.

Mas léjos sustituye la humildad cristiana y el desprendimiento evangélico del mundo y de la vida con, la filosofia fria y orgullosa de los estoicos, que tiene la pretension de bastarse á sí misma.<sup>3</sup> Despues discute sobre la muerte por el estilo de *Ciceron* y de *Séneca*; enciende por última vez la linterna étnica de Diógenes para visitar todos los rincones de su alma; anatomiza la enfermedad y el doler, y acaba invocando como supremo bien, la medianía, la salud del alma y del cuerpo, una ancianidad honrada dormitando al sonido de los dulces cantares de las musas con una estrofa de Horacio.

Sin embargo, á la hora de la muerte desapareció el humanista y quedó solo el cristiano. Mandó Montaigne decir misa en su cuarto, y murió animado de sentimientos que esperamos le habrán hecho acepto á los ojos de Dios.

Sea de ello lo que fuere, Montaigne, segun su propia

1 Libro I, c. xxx.

2 Libro III, c. v.

3 Libro I, c. xxxviii.

espresion, no es mas que uno de esos *mestizos*, de los que no se conocieron en la edad media, uno de esos pensadores libres que bajo la capa de candidez y de respeto hácia la religion, fueron los que mas contribuyeron á propagar entre nosotros el doble libertinaje del pensamiento y de la palabra. Así es que le condenó la Iglesia con mucha justicia por el escepticismo de que hace alarde, y por las inmundicias que sembró en sus escritos. Lo que es muy de notar, es que á ejemplo de Erasmo y de Voltaire, se burla hasta de los autores paganos á quienes adora y que fueron los que le formaron. Todos esos sabios, todos esos gefes de escuela, todos esos maestros del pensamiento, todos esos afamados preceptores del espíritu humano, desde Pitágoras, que *columbó la verdad mas de cerca sin llegar á alcanzarla*, hasta Sócrates que *anda siempre preguntando y promoviendo disputas, pero no cortándolas ni satisfaciéndolas*, hasta Platon que *no es mas que un poeta desconocido*. A todos esos maestros de la sabiduría humana los sorprende siempre dudando, negando, contradiciéndose, indagando la verdad, segun dicen, y volviéndole la espalda cuando descubren el primer rayo de ella, para sepultarse en las tinieblas de su orgullo y en el fango de sus pasiones, y concluye: "Fiaos en vuestra filosofía, vanagloriaos de haber encontrado la haba en el pastel: al ver esta boruca de tantas chavetas filosóficas, el que amontonara las *borricadas* de la sabiduría humana, diria maravillas y prodigios."<sup>1</sup>

Muchos discípulos tuvo la escuela de Montaigne, entre ellos el demócrata la Boecia, Charron el racionalista, mas pagano todavía que su maestro: era deísta, sociiano, atacaba la inmortalidad del alma y predicaba la impureza.<sup>2</sup> Despues de ellos vienen Budeo, Reuil,

1 Libro I c. xxxviii.

2 Véase su *Sagesse*, y *Apolog.* del P. Garasse.

Copp, Lefebvre d'Étaples, y mas tarde Lamothe-Leva-  
yer, otros muchos, y Bayle que los resume á todos: digno  
hijo del Renacimiento, apóstol de la libertad de pensar  
y escritor de obscenidades asquerosas, Bayle se define á  
sí mismo: *soy Júpiter que amontona nublados: todo mi  
talento está en acumular dudas*. Y en otro lugar agrega:  
*no soy ni luterano, ni calvinista, ni anglicano, ni católico:  
soy protestante, porque protesto contra todo lo que se  
dice y contra todo lo que se hace*.

En línea paralela caminan Bodin y los pensadores li-  
bres políticos salidos de la escuela de Maquiavelo; y  
cuya doctrina, que era toda pagana, se ha resumido en  
nuestros dias en esta frase célebre: *la ley es atea y debe  
de serlo*.

Seria cosa de nunca acabar si quisiéramos citar á to-  
dos los racionalistas que pululan en Francia desde el  
Renacimiento hasta fines del siglo de Luis XIV. Ocu-  
pémonos de aquel que *fué el primero que formuló entre  
nosotros con claridad la filosofía de la duda*, y erigió en  
sistema la libertad de pensamiento: en estas palabras  
hemos nombrado á Descartes. Sin escudriñar sus in-  
tenciones, y sin reproducir la esposicion tantas veces he-  
cha de su método filosófico, para apreciar á Descartes  
basta recordar que su sistema fué censurado por la Sor-  
bona, desechado por los protestantes mismos, y conde-  
nado por la Santa Sede; que fué el que dió origen á Es-  
pinosa, géometra del escepticismo y del ateísmo, segun  
Bayle; <sup>1</sup> que se le acusó por la *ceosura* de su filosofía,

1 "Le dogme de l'ame du monde, si commun parmi les an-  
ciens, tels que Virgile, Platon, Zénon, Caton, Lucain, et autres  
célèbres classiques, est, dans le fond, celui de Spinoza. Cela pa-  
raitrait plus clairement si des auteurs géometres l'avaient ex-  
pliqué; mais comme les écrits où il en est fait mention tiennent  
plus de la méthode des rhétoriciens que de la méthode dogma-  
tique, et qu'au contraire Spinoza s'est attaché à la précision,  
de là vient que nous trouvons plusieurs différences capitales

de haber tomado la mayor parte de sus principios en la obra escéptica de Jordano Bruno, <sup>1</sup> y que lo han ensalzado todos los pensadores libres como padres del Racionalismo, cuya fórmula dió él.

“Después del canciller Bacon, dice d’Alembert, viene el ilustre Descartes: este hombre raro tenía todas las dotes necesarias para cambiar la faz de la filosofía. Descartes se atrevió á enseñarles á los espíritus bien templados cómo se sacude el yugo de la escolástica, de la opinión, de la autoridad; en una palabra, de las preocupaciones y de la barbarie; y con esa rebelion, cuyos frutos recogemos hoy, le prestó á la filosofía un servicio mas esencial acaso que todos los que les debe á sus ilustres predecesores. PUEDE CONSIDERARSELE COMO UN GEHE DE CONJURADOS QUE TIENE EL ANIMO DE SER EL PRIMERO EN ALZARSE CONTRA UN PODER DESPOTICO Y ARBITRARIO, y que preparando una revolucion esplendorosa, cavó los cimientos de un gobierno nuevo mas

entre son systéme et celui de l’áme du monde.”—*Dictionnaire* art. *Spinoza*.—Entusiasta por los clásicos paganos, Spinoza encaminó su espíritu hácia la filosofía; tomó á Descartes por guía, y las consecuencias geométricamente deducidas de los principios de su maestro, le condujeron al ateísmo.

Fuit ab ineunte juventute litteris innutritus. . . . Postea se totum philosophiæ dedit: ad hoc propositum urgendum scripta philosophica nobilissimæ et summæ philosophi Renati Descartes magno ei fuerunt adjumento.—Præf. *Oper. post hum.*

El solo título la de principal obra de Espinosa prueba la filiación cartésiana: *Benedict de Spinoza Renati Descartes principiorum philosophiæ pars prima et secunda more geometrico demonstrata.*

<sup>1</sup> Creditur Cartesium a Bruno sua principia ut plurimum hausisse. Extitit inter novitios philosophos Jordanus quidam Brunus Nolanus, quem cartesianæ doctrinæ antesignatum jure dicas, adeo accurate omnem propemodum ejus compositionem presignavit in eo libro quem *De immenso et innumerabilibus* inscripsit.—*Censur. phil. cartes.*, c. VIII, p. 215. Edic. Paris, 1689.—Véase también á Thomasius, *Hist. atheism.*, p. 35.

justo y mas feliz, cuyo establecimiento no alcanzó á ver.” <sup>1</sup>

Condorcet no es ménos esplicito. “El depósito de los conocimientos antiguos, dice, que se ha conservado en los libros griegos que hicieron conocer en Italia los letrados echados de Constantinopla, reanimó el gusto de las ciencias. Descartes, que tenía un genio mas vasto y mas emprendedor, fué el que dió la última mano á la revolucion: él rompió todas las cadenas en que la opinión aprisionaba al espíritu humano, y aplicando su filosofía audaz y atrevida á todos los objetos en que puede ejercitarse nuestra inteligencia, FUE EL QUE REVINDICO Y AFIANZO PARA SIEMPRE LOS DERECHOS Y LA INDEPENDENCIA DE LA RAZON.” <sup>2</sup>

“Descartes, añaden los racionalistas de nuestros dias, espíritu independiente, novador atrevido, génio de singular potencia, era muy aficionado á no admitir mas que sus propias ideas, á fiarse en su sentimiento íntimo, por lo cual no podia ménos de reconocer la autoridad de la razon individual y el derecho que ella tiene para examinar y juzgar toda especie de doctrinas. La gloria de Descartes consiste en haber proclamado y practicado esos principios, y en ser el autor de la reforma intelectual que produjo sus frutos en el siglo XVII y XVIII, y que EJERCE SU INFLUJO EN EL MUNDO FILOSOFICO HOY MAS QUE NUNCA. HOY, EN EFECTO, GRACIAS A DESCARTES, SOMOS TODOS PROTESTANTES EN FILOSOFIA, DE LA MISMA MANERA QUE SOMOS TODOS PROTESTANTES EN RELIGION.” <sup>3</sup>

Estos testimonios pudieran multiplicarse fácilmente; pero no citarémos mas que los de la revolucion francesa. Cuando esta formó su genealogía para hacérsela

<sup>1</sup> *Disc. prélim. de l’Encyclop.*, t. I, p. 268-271.

<sup>2</sup> *Discours sur les sciences math.*, 1786.

<sup>3</sup> *Globe*, n.º 147.

conocer al mundo, investigó quiénes eran sus abuelos para glorificarlos, y no se olvidó de Descartes. Pocos días ántes de colocar á la razon en los altares de la Francia regenerada, decreta el apoteosis del filósofo moderno, á quien considera como el mejor apóstol de la diosa. La pieza siguiente, que es poco conocida, edificará á los *filósofos católicos* que se obstinan en defender al racionalismo ó semi-racionalismo cartesiano.

El miércoles 2 de Octubre de 1793, Chénier, en nombre del comité de salud pública, sube á la tribuna y le propone á la convencion que se coloque á Descartes en el panteon al lado de Voltaire y de Rousseau. Para que se le conceda esa honra, se funda: 1º En la necesidad que hay de manifestar á los ojos de Europa el respeto que le profesa la revolucion á la filosofía, que es madre suya. 2º En la alta justicia que debe tributarle una nacion libre y filosófica al hombre prodigioso que le enseñó á la humanidad a EXAMINAR Y NO A CREER: "De consiguiente, nuestro comité solicita para Renato Descartes los honores del panteon frances: de esa manera la nacion francesa y la convencion nacional se asociarán á la gloria de ese pensador profundo que, por decirlo así, encendió el faro en el camino de los siglos, y cuya existencia es una época notable en la historia del genio de los hombres."

Ese mismo dia decretó la convencion lo que sigue:

"Art. 1º Renato Descartes ha merecido los honores que son debidos á los grandes hombres.

"Art. 2º El cuerpo de este filósofo será trasladado al panteon frances.

"Art. 3º En la lápida de Descarte se grabarán estas palabras:

EN NOMBRE DEL PUEBLO FRANCES  
LA CONVENCION NACIONAL

A RENATO DESCARTES:

1793.

AÑO 2º DE LA REPUBLICA.

"Art. 4º El comité de instruccion pública se pondrá de acuerdo con el ministro del interior para fijar el dia de la traslacion.

"Art. 5º La convencion nacional asistirá en corporacion á esta solemnidad. El consejo ejecutivo provisional, y las diferentes autoridades constituidas que están en el recinto de Paris, asistirán igualmente.

En Paris el dia décimo sexto del primer mes del año segundo de la república francesa una é indivisible.—L. J. CHARLIER, presidente.—PONS (de Verdun) y LUIS (del bajo Rhin) secretarios." <sup>1</sup>

La nomenclatura de todos los pensadores libres franceses, discípulos de Descartes, nos llevaria demasiado lejos: baste por ahora recordar que esa generacion de racionalistas, léjos de extinguirse, se desarrolló en el siglo XVIII en Voltaire, Rousseau, d'Alembert, d'Holbach, Helvecio, Lamettrie, los enciclopedistas, los parlamentarios y la nobleza de la corte:

Triunfante en 93, reducida al silencio en tiempo del imperio, reaparece en la restauracion bajo el reinado de Luis Felipe: vuelve á seguir sus pasos de ántes, penetra en todas partes, y propaga su enseñanza por medio de los periódicos, de las revistas y de las cátedras públicas; hoy prosigue su obra, y ataca con mas disimulo, pero no con ménos teson ni perfidia al catolicismo en todos los puntos; proclama en alta voz es

<sup>1</sup> *Monit id., y Collection des décrets, &c.*

